

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES

Para terminar esta investigación habría que reiterar la afirmación hecha al inicio. El objetivo no ha sido presentar una reseña especializada de la crítica marxista ortodoxa a la administración pública. Al contrario, debido a que la teoría marxista ha desatendido el área de la administración pública, el objetivo fundamental de este trabajo es estimular la discusión, plantear preguntas más que entregar respuestas.

Si se puede hablar de un sólo tema subyacente a las discusiones de los diferentes enfoques tratados en estas páginas, éste sería la idea de que no existe parte alguna del estado que sea neutra. El estado no se puede dividir en dos: una parte política y opresiva, y otra administrativa y neutra. El estado es un estado de clase, no sólo por lo que hace sino también por la forma en que lo hace; no sólo por su actividad, sino en virtud de la forma organizativa de ésta. La naturaleza capitalista del estado se expresa en cada detalle de su organización.

El principal problema para desarrollar un enfoque crítico de la administración pública es, por tanto, penetrar la superficie aparentemente neutra y técnica de la organización administrativa y mostrar que la administración del estado es una parte integral de la lucha de clases. Por tanto, no se trata sencillamente de criticar los casos de mala administración, la crítica debe dirigirse a lo normal, más aún, al funcionamiento óptimo de la administración.

Lo nodal de este trabajo ha sido sugerir lineamientos para elaborar tal crítica. En la segunda parte (lo que sigue a la introducción) examinamos lo que me parece debe ser la característica básica de la organiza-

ción administrativa: el hecho que el estado se relaciona con los individuos en tanto ciudadanos. A pesar que esto pueda parecer no sólo natural y obvio, sino también políticamente neutro, e incluso, progresista, argüimos que el concepto de ciudadanía se funda en la separación de lo económico y lo político, y que esta separación (y, por tanto, la idea misma de ciudadanía) se encuentra en el centro de la dominación capitalista. El tratar a los individuos como ciudadanos atomizados e iguales implica una práctica que mina y se opone a la organización política clasista.

En la siguiente parte del trabajo examinamos otra característica básica de la organización del estado: el hecho que se encuentra caracterizada por una división interna del trabajo. El problema es ver cómo podemos interpretar las divisiones internas del estado no como resultado de una toma de decisiones racional sino como parte integrante del proceso de lucha de clases. Este tema se desarrolló, no como un razonamiento único y fundado, sino tomando diferentes enfoques teóricos del estado y sugiriendo que cada uno de ellos necesitaba desarrollarse más si se quiere llegar a una comprensión más rica de las implicaciones políticas de las formas administrativas y del cambio administrativo. Esta forma de tratar el tema nos llevó en diferentes direcciones, no estrictamente relacionadas una con la otra. Después de haber subrayado la importancia de un enfoque histórico al tema y de haber intentado sugerir diferentes formas en que el desarrollo de las formas administrativas se puede relacionar a la acumulación de capital, nos referimos a la discusión sobre la fragmentación y la unidad del estado (en especial en Poulantzas y Hirsch), y a las implicaciones de estos análisis para la interpretación del conflicto administrativo como conflicto político. Uno de los problemas de estos análisis es que no se tiende a considerar a la lucha de la clase obrera en las discusiones sobre los cambios y conflictos al interior del estado. Para desarrollar un enfoque que ubique la lucha de la clase obrera en el centro del análisis, podría ser útil sacar las implicaciones de las teorías de los autonomistas italianos y analizar la administración en términos de una lucha constante por fragmentar y descomponer a la clase obrera. Si nos centramos sobre este aspecto de la administración pública —o sea, si tratamos de ver a la administración pública desde abajo, desde el punto de vista de la lucha— entonces una parte importante de los análisis debe abordar la forma en que el estado reproduce las divisiones sexuales dentro de la clase obrera. Por tanto, es importante

retomar las críticas feministas del estado y las formas organizativas, y examinar su relevancia para las estructuras administrativas. Es importante ver el significado político de la administración no sólo en términos del conflicto político declarado, sino también en términos de la molienda administrativa cotidiana que reduce los problemas sociales a partículas tan pequeñas que parecen no tener ningún significado político. En este sentido es que cobra gran relevancia la obra de Foucault con sus análisis del funcionamiento del poder a través de la estructuración minuciosa del detalle.

Finalmente, en el último capítulo, se vió la importancia de entender los acuerdos y conflictos administrativos no sólo como parte del conflicto en la sociedad en general, sino también, y en forma más específica, como un aspecto de la relación antagónica entre el estado y los trabajadores del estado; para entender esta relación mejor, es importante la elaboración teórica fundada en las ideas surgidas de las recientes discusiones sobre el proceso de trabajo.

Esta discusión sobre las diferentes vías para llegar a una crítica de la administración pública no pretende ser exhaustiva. Hay otras cuestiones que han surgido en las discusiones marxistas sobre el estado que han tenido lugar recientemente que bien podrían haber sido retomadas; el planteamiento de Offe, por ejemplo, de entender el carácter específicamente capitalista del proceso de filtración administrativa. Sin embargo, el objetivo no ha sido dar una visión exhaustiva de la literatura del tema, sino desarrollar ciertos temas que pueden estimular una discusión mucho más fructífera, una discusión que pusiera a la administración pública de cabeza para revelar lo que es en realidad: una forma de la dominación clasista.

Es por esta misma razón que este trabajo no pretende desarrollar un razonamiento único y coherente. Hasta cierto punto el enfoque ha sido deliberadamente ecléctico, convencido de que a esta altura del no-desarrollo de una crítica de la administración pública, seguir diferentes lineamientos relacionados, más no estrechamente integrados, es la mejor forma de avanzar. Se han propuesto estos enfoques diferentes con la esperanza de que no sólo estimulen a la reflexión sino también a elaborar estudios críticos de casos concretos de la práctica administrativa.